

ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL CAMPO DE LA DIFUSION DE LA MUSICA CONTEMPORANEA ENTRE LOS ESTUDIANTES

por

Profesor *Enrique Iturriaga*

Es de todos conocida la aparente incapacidad del oyente común para captar la música de nuestro tiempo. Este hecho, que es un problema de discusión constante entre los músicos de hoy, me llevó a la búsqueda de algún medio para lograr determinar no sólo hasta qué punto el auditor era impermeable a la música actual, sino que, sobre todo, si era posible modificar su sensibilidad y, por lo tanto, comprobar si en general era hostil hacia ella.

Este es el relato sucinto de las primeras experiencias realizadas con este propósito y que llevé a cabo entre grupos de universitarios y alumnos de Institutos Superiores, sin formación musical.

Estas experiencias no tienen rigor científico; son los primeros pasos hacia otras investigaciones que conducen a la elaboración de un método auditivo para desarrollar en el individuo la capacidad para captar la música actual.

Dos hechos que me sucedieron, cercano uno del otro, me animaron a dar el primer paso.

En casa de unos amigos dejé olvidados unos discos; entre ellos "Le Marteau sans Maître" de Pierre Boulez. Cuando regresé por ellos días después, la señora de la casa me contó con asombro que su hijito de cinco años había escuchado con gran placer esa música que a ellos les horrorizaba y que pedía continuamente que se la hicieran oír. Desde luego, *el niño era el único de la casa que no tenía el oído arruinado; era el único que escuchaba lo que oía.*

El segundo, fue la conversación que tuve con un médico quien me describió una serie de experiencias de índole visual: un oculista quería probar que el niño, cuando nace, "ve cabeza abajo" y que luego a las pocas semanas "da vuelta la imagen" en su mente, de tal manera que ve según nuestra visión normal, es decir, condiciona su visión a la realidad.

Poco antes tuve conocimiento de algunas experiencias relacionadas con el sentido del gusto: una persona con los ojos cerrados no diferencia substancias tan disímiles como el puré de papas o el puré de manzanas; su gusto está condicionado al cerrar los ojos, a una serie de vivencias, su paladar enfrentado a la materia pura, sin los prejuicios de sus anteriores experiencias gustativas, se equivoca.

De todo esto, bien se podía deducir que si un hombre con una visión equivocada puede "dar vuelta la imagen" y ve la realidad, también el individuo con una audición equivocada puede lograr una audición que podríamos llamar real, es decir: escuchar lo que realmente suena.

Muchos años de práctica auditiva han habituado al oyente a un tipo de imagen sonora (con límites que van de Bach hasta los últimos románticos) en la cual el fenómeno llamado disonancia, entre otros; era transitorio, muy de paso, y por lo general conducía a una resolución; por eso, cuando el oyente acostumbrado a la música tradicional se enfrenta a la música contemporánea en la que las disonancias adquieren valor en sí mismas y no se resuelven, aún más si a esto se agrega el uso de una gran variedad de ritmos, métricas y nuevas texturas, sufre un revés tanto en el

aspecto sensorial como en el emocional: esa música "no le dice nada". Lo que realmente sucede es que ese auditor no escucha lo que el compositor quiere que oiga; es lógico que esto sea para él una verdadera tortura. Trasladado esto a las experiencias visuales, equivaldría a ver cabeza abajo, puesto que la realidad es diferente a lo que él puede apreciar. ¿Qué hacer, pues? ¿Cómo introducirlo a la nueva música, al nuevo lenguaje? Creo que las explicaciones pueden ayudar muy poco, pues el auditor no necesita conocimientos sino que una adecuación de su sensibilidad. La música no tiene conceptos.

La solución es, creo, la más simple y la más difícil de lograr: *escuchar y escuchar*. Sí, escuchar, pero metódicamente, en una dosificación adecuada que debe estudiarse.

Con esta finalidad, realicé la siguiente experiencia, con cerca de dos mil personas y con grupos de diverso número y en diferentes ocasiones.

1. Como Introducción sin palabras previas hice escuchar a mis oyentes un fragmento (medio minuto aproximadamente) de la Sonata para piano de Bela Bartok. En seguida, les leí una crítica que se suponía había escrito alguien sobre esa obra. La crítica decía: "Por medio de extrañas modulaciones y de violentos cambios de tonalidad, combinando los elementos más heterogéneos puede alcanzarse cierta indeseable originalidad... Esta obra no tiene cohesión... Es inaguantable para los que aman la música". De más está decir que la gran mayoría, cuando no todos, estaba de acuerdo con esta crítica.

2. Luego les hice escuchar la parte inicial (medio minuto aproximadamente) de la Tercera Sinfonía de Beethoven. Todos estaban de acuerdo en que era casi un "vals", "que se podía bailar". "Todos la podían cantar". Entonces nuevamente leí la crítica que antes les había dicho se refería a Bartok y les confesé haberlos engañado, pues no era a Bartok a quien se refería, sino a Beethoven (una crítica de su época). Puede el lector imaginar el impacto que les produjo.

Se llegó a la conclusión de que aquellos oyentes de Beethoven escuchaban Beethoven como ahora ellos oían Bartok.

3. Como último ejemplo para ayudarlos, demostrándoles que los auditores de muchas épocas se han equivocado sobre la música de su tiempo, hice escuchar un Cuarteto de Mozart, mientras leía lo que había escrito, no un aficionado, no un crítico, sino nada menos que otro compositor: Sarpí, su contemporáneo. La crítica decía: "Los antiguos maestros se permitían ciertas licencias, pero ahora que los bárbaros han comenzado a escribir música, encontramos pasajes que hacen estremecer. De los dos fragmentos de este nuevo Cuarteto, podemos juzgar que el compositor, a quien no conozco y no deseo conocer, es sólo un pianista de oído depravado".

4. Después vino el experimento propiamente tal. Se iba a ejecutar cuatro veces consecutivas la primera pieza del Op. 6 de Anton Webern (ellos por supuesto no estaban informados de que se trataba de esta obra). Todos debían anotar en un papel, que se repartió de antemano, las impresiones que esta pieza les causaría. Las papeletas no se firmaban, de manera que podían libremente emitir su juicio. (No se les dio mayores explicaciones sobre cómo debían contestar, pues yo necesitaba una expresión simple y llana, ni siquiera organizada).

Terminada la cuarta audición de esta pieza, pregunté a cuántos les había gustado, y por lo general, era a un 85% (en la primera audición sólo gustó a un 5% aproximadamente). Luego averiguaba si les gustaría oír la segunda pieza, a lo cual respondían que sí con entusiasmo; con una sola audición bastaba, pues comprendían el idioma. En todos los casos, pidieron escuchar las cinco piezas restantes del Op. 6 que eran nuevas para ellos. La audición de este nuevo lenguaje ya no era un problema.

Los resultados del test revelaron que en general, entre el 80 y el 90% había "dado vuelta la imagen" que gustaban, comprendían y entendían esa obra de Webern. Al comienzo de la experiencia, sólo gustó a entre un 4% y 8%.

He aquí algunas de las respuestas entre las cuales incluyo alguna de un oyente irreductible auditiva y sensorialmente.

Esta investigación es aún reciente y es por eso que no quiero sacar conclusiones. Creo que el campo es muy vasto y aún queda mucho camino por recorrer, el que puede ser de gran utilidad para la difusión de la música de nuestros días.

Algunas de las respuestas:

1.

- a) Es una música que estremece. Me produce cierta incomodidad;
- b) Me gusta más la parte final que la primera;
- c) Hay algunos elementos que se reúnen y llegan a un clímax que luego disminuye al final. Ya me estoy acostumbrando a oírla;
- d) Realmente ya me gusta.

(Alumno de Ingeniería)

2.

- a) Desorienta y no resuelve las tensiones. Deja todo en suspenso;
- b) Hay cierta unidad en el conjunto;
- c) Tiene un dejo melancólico;
- d) Me gusta.

(Alumno de Ingeniería)

3.

- a) Esta música me da la impresión de sonidos de la naturaleza, que por más que sean diferentes, siempre forman un todo acorde;
- b) Me parece una impresión cósmica;
- c) El afán de buscar semejanza ha desaparecido, ahora es música;
- d) Sí, es música, sólo música lo que me llega simplemente.

(Alumno de Ingeniería)

4.

- a) Sensación nueva. Ni agradable ni desagradable;
- b) He escuchado cosas nuevas. Nuevos detalles esta vez;
- c) Tiene sutilezas que aún no sé si son agradables o desagradables;
- d) Creo que me gusta.

(Alumna de Letras U. C.)

5.

- a) Sonidos desacordes;
- b) Al comenzar es suave y sutil, pero luego la intensidad es demasiada;
- c) Contenido, expresión o fin indescifrable;
- d) Empiezo a entenderla.

(Alumno Letras U. C.)

6.

- a) De una discordancia total;
- b) Incomprensible;
- c) Diez veces más y más y tal vez si no hago esfuerzos por entenderla, sigue igual, incomprensible;
- d) ¿Andamos de cabeza?

(Alumno de Educación San Marcos)

7.

- a) Me produce una sensación lúgubre, de espera, de temor. También me parece incompleta, que le falta algo;
- b) Me pareció muy tensa y vibrante. Me pareció otra vez muy corta;
- c) Anuncia algo pero que no se realiza. Ya me habitué a su corta duración;
- d) Es bella.

(Alumno de Educación San Marcos)

8.

- a) Música suave, algo misteriosa;
- b) Superficial pero armoniosa;
- c) Expresiva, pero un poco incompleta;
- d) Obra completa, expresiva.

(Alumno de Educación San Marcos)

9.

- a) Parece algo misteriosa;
- b) Ahora comprendo algo, parece que se busca algo, termina suavemente;
- c) Comprendo mejor, hay disonancia pero manifiesta un orden perfecto;
- d) Un comentario, luego oscuro, el drama explota, el sonido sube, luego baja suavemente. La obra es completa.

(Alumno de Educación San Marcos)

10.

- a) Me parece horrible. No la puedo interpretar;
- b) Es tolerable. Se va haciendo familiar ahora;
- c) Ya me agrada;
- d) Es suave y melodiosa.

(Alumno Universidad Agraria)

11.

- a) Música estridente, dirigida más a impresionar el oído que el sentimiento;
- b) Esta vez me pareció un conjunto orquestal que está afinando sus instru-

mentos, luego todo se une y arma un barullo y uno que otro instrumento "se" toca un floreo;

- c) Empieza a tomar forma. Ahora es una tormenta con su tiempo de calma al principio;
- d) La tormenta es ahora muy clara.

(Alumno Universidad Agraria)

12.

- a) No me gusta. Sonidos muy heterogéneos y discordantes, desacompañados;
- b) No me gusta. Los cambios son muy bruscos;
- c) Sí me gusta. La desigualdad ha desaparecido;
- d) Sí. Hay una combinación necesaria de tonalidades.

(Escuela Militar)

13.

- a) No. No me sugiere nada;
- b) Un poco me gusta. Obliga a poner atención;
- c) Sí. Emociona;
- d) Sí. Emociona (por segunda vez lo escribe).

(Escuela Militar)

14.

- a) No. Le falta alegría a la pieza;
- b) Oyéndola detenidamente, la pieza parece un anticipo de otra pieza que expresa soledad;
- c) Sí. Me gustaría oírla completa para un juicio mejor;
- d) Sí. Es cálida y completa.

(Escuela Militar)

15.

- a) No. Para comprenderla *debe ser más larga*.
- b) No. Porque no tiene un fondo definido. Luego dice: Un poco. Y finalmente dice: Sí. El autor le da un ritmo acabado lleno de *consonancias*.

(Escuela Militar)